



LEGAZPI-URDANETA

LEGAZPI-URDANETA



GRUPO ESCULTÓRICO POR QUEROL

La notable escultura que se estampa en la página anterior es obra del ilustre artista D. Agustín Querol.

Por nuestra parte no vamos á añadir al nombre de esta gloria del arte contemporáneo encomio alguno, entre otras razones porque huelga cuanto podríamos dedicarle.

Eminentes críticos y jurados de alta reputación han tributado repetidas veces alabanzas unánimes á tan esclarecido artista, y al publicar hoy esta reproducción, no nos ha movido otro objeto que el de dar á conocer á nuestros paisanos el hermoso monumento que va á ser ornato de la capital de Guipúzcoa.

Alla, en el puerto de Manila, yace abandonada la obra de que se trata.

Fué llevada de España en los momentos mismos en que la patria agradecida perdía sus derechos en aquellos territorios, y hoy, nuestra provincia con aplauso general espera de la nación norteamericana la devolución del monumento.

Así el Ayuntamiento de esta ciudad como la Diputación, han puesto en ello singular empeño, y justo es que este plausible deseo se realice. Sabemos además por carta de Querol, que el asunto se va encauzando en conformidad á los propósitos que con entusiasmo sentimos, no solamente como amantes de nuestra historia sino como admiradores de la España artística.

Legazpi: el hijo de la villa de Zumarraga; el insigne jurisconsulto; el discreto y noble conquistador; el que tanta prudencia, tacto y actividad demostró durante toda la vida; el que con caballerosidad y va-

lor resistió sufrimientos y miles de obstáculos; el que fundó pueblos; el que con cinco naves y quinientos hombres y con política benévola atrajo á los indígenas de Zebú, de Panay, de Leyte, de Manila; el que clavó en aquellas islas el pabellón de España conquistando inmensos territorios para la corona de Castilla: y el que fué su inseparable compañero, amigo y paisano, Urdaneta; el hijo de Villafranca; el soldado en Alemania; el experto marino; el práctico; el hábil cosmógrafo; el también paisano y compañero de Elcano con quien llevó á cabo una de sus arriesgadas expediciones muriendo el famoso circunnavegante en alta mar en los mismos brazos de su comprovinciano insigne, el que promovió el quinto viaje que había de dirigirse al archipiélago denominado más tarde de Filipinas; el que impulsado únicamente por su afán hacia las ciencias físicas emprendió en calidad de piloto mayor la expedición de conquista, bajo el mando del Adelantado; el venerable fraile que con convicción rezó en medio de los mares, para quien la inmensidad del Océano constituyó suntuosísimo templo de Dios; aquel corazón templado por los embates y las furias de los ciclones; aquella figura de verdadero hombre de mar que envuelta artísticamente entre los pliegues de su sagrado sayal, se destacó serena en más de una mañana sobre la popa de su nao: á los dos, al hijo de Zumarraga, al hijo de Villafranca, á ambos está dedicado el hermoso monumento que la inspiración y el talento de Querol han producido con la grandeza que representa la memoria imperecedera de los dos célebres personajes de Guipúzcoa.

De esperar es que se queme hasta el último cartucho para conseguir la repatriación de este expresivo y magnífico grupo escultórico.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

